

no sin gran trabajo (...). procedió a contratar la construcción de calderas, ma-

Esta vinculación con la industria norteamericana, de la que se recibían bienes - en el sector I, comprendía también - con mayor peso - a las grandes plantas fabriles de la ciudad. En un informe de 1896, la gran fundición Nacional Mexicana, la Compañía Mi-

La inversión en maquinaria, equipos y aparatos seña representar una fracción con- siderable de la inversión inicial. De un total de 63,490.67 pesos orientados hacia la ampliación de la ciudad Compañía de Luz, el 72.4 por ciento (o sea 45,987 pesos) ha-

Estas referencias reflejan, por cierto, parte de las tendencias centrales del co- mercio exterior mexicano para esos años. Las importaciones comenzaban a concentrarse - en Estados Unidos, dejando en un lejano segundo lugar a Inglaterra (cuadro 6). Y en el rubro maquinaria y aparatos el predominio de las compras realizadas en el mercado norteamericano se manifestaban, asimismo, con nitidez. Según el cuadro 7, en los años -

1899 y 1900, esas operaciones superaban ya el 60 por ciento de las efectuadas en el ex- terior.

CUADRO 6

Las relaciones de la industria que emerge en Monterrey con la economía interna- cional, y particularmente con Estados Unidos, se extendía al plano del comercio y de

IMPORTACIONES MEXICANAS. Años 1898, 1899 y 1900

Años	Totales	Estados Unidos	Inglaterra
1898	45.509.225	22.078.765 (48,5%)	8.068.958 (17,7%)
1899	56.189.634	27.505.160 (48,9%)	9.776.850 (17,3%)
1900	65.412.727	33.880.180 (51,8%)	10.766.074 (16,46%)

Cuando presentó su nómina de inversiones (totalizaban 27.651,03 pesos) de- talle las siguientes compras efectuadas en Estados Unidos:

- \* maquinaria, tubería, accesorios y herramientas, por valor de 1.381 pesos
- \* 173 barricas varias, 199,25 pesos americanos.
- \* 5 barricas de whiskey, 173,77 pesos americanos.

CUADRO 7

IMPORTACIONES MEXICANAS DE MAQUINARIAS Y APARATOS. Años 1899 y 1900

Años	Totales	EE.UU	Inglaterra	Alemania
1899	9.005.959	5.608.888 (62,3%)	2.097.749 (23,3%)	740.987 (8,2%)
1900	10.396.531	6.610.154 (63,6%)	1.998.333 (19,22%)	1.132.941 (10,9%)

Fuente: Antonio Peñafiel, Anuario Estadístico de la República Mexicana, 1899 y 1900, México, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1900 y 1901.

Entre sus insumos y materias primas se in- cluían fósforos, estearina, cola de varios colores, vidrio molido, brea, sulfato de an- timonio, hilaza, papel litografiado, ácido nítrico y gomas. Buena parte de estos abas- tecimientos, al parecer, no podían ser efectuados por la industria mexicana (85).

1899 y 1900. esas operaciones superaban ya el 60 por ciento de las efectuadas en el exterior.

Las relaciones de la industria que emergía en Monterrey con la economía internacional, y particularmente con Estados Unidos, se extendía al plano de los insumos y de las materias primas.

Puede recordarse a D. J. Kennedy y Cia, que en 1897 solicitó exenciones impositivas para abrir "un negocio hasta ahora único en su género en esta población", y que había de dedicarse a la producción de perfumes, alcohol, bebidas y a moler maíz, centeno y avena. Cuando presentó su nómina de inversiones (totalizaban 27.651,03 pesos) detalló las siguientes compras efectuadas en Estados Unidos:

- \* maquinaria, tubería, accesorios y herramientas, por valor de 1885,65 pesos americanos (al cambio existente en esos momentos sumaban 4.294,46 pesos mexicanos).
- \* Alambique principal, 1.390 pesos americanos.
- \* 173 barricas vacías, 199,25 pesos americanos.
- \* 5 barricas de whiskey, 173,72 pesos americanos.
- \* aceite y esencias, 122,04 pesos americanos.
- \* 2.500 kilos de cebada malteada, 83,46 pesos americanos.
- \* 2.125 cajas con 10.236 botellas, corchos, etiquetas y cápsulas correspondientes, 2.221,25 pesos americanos(84).

Cervecería Cuauhtémoc importó, en 1896, 300.000 kilogramos de malta (de Estados Unidos y Europa). La soda cáustica, el silicato de soda y la ceniza de soda que la Fábrica de jabón La Reineria utilizó ese mismo año se adquirió en Estados Unidos y Europa. La Compañía Manufacturera de Cerillos de Monterrey SA detallaba en 1903 que al terminar su expansión (producto de la fusión de dos empresas del ramo) las "importaciones de materiales serán por carros enteros...". Entre sus insumos y materias primas se incluían fósforos, estearina, cola de varios colores, vidrio molido, brea, sulfato de antimonio, hilaza, papel litografiado, ácido nítrico y gomas. Buena parte de estos abastecimientos, al parecer, no podían ser efectuados por la industria mexicana(85).

Los casos verificados, en este último aspecto como en los anteriores, parecen suficientes para inferir que el sector I de la industria regiomontana cubría sólo una fracción de las necesidades de los mercados regional y nacional. Y en ese sentido, tanto

CUADRO 6

IMPORTACIONES MEXICANAS. Años 1898, 1899 y 1900

Años	Totales	Estados Unidos	Inglaterra
1898	42.209.222	22.078.782 (48,2%)	8.068.928 (17,7%)
1899	26.189.634	27.202.160 (48,9%)	9.776.820 (17,3%)
1900	62.412.727	33.880.180 (51,8%)	10.766.074 (16,4%)

CUADRO 7

IMPORTACIONES MEXICANAS DE MAQUINARIAS Y APARATOS. Años 1899 y 1900

Años	Totales	EE.UU.	Inglaterra	Alemania
1899	9.002.929	2.608.888 (27,3%)	2.097.749 (23,3%)	740.987 (8,2%)
1900	10.386.531	6.610.124 (63,6%)	1.998.333 (19,2%)	1.132.941 (10,9%)

Fuente: Antonio Peñafiel, Anuario Estadístico de la República Mexicana, 1899 y 1900, México, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1900 y 1901.

la actividad industrial como el mercado crecían estructuralmente ligados a la economía mundial: en esa articulación se encontraba, simultáneamente, el dinamismo y las limitaciones del proceso con base en Monterrey.

Mercado, industria y burguesía. Algunas conclusiones

Trataremos, ahora, de resumir algunas conclusiones sobre la base de lo planteado y descrito en el trabajo:

1.- Monterrey ingresó de manera clara, desde fines de siglo, en la producción industrial capitalista. Y un hecho relevante en este acontecer era que su segmento troncal no era el dedicado a fabricar bienes de consumo inmediato para la población, sino aquél que abastecía el consumo productivo. En fuerte medida, orientado hacia el mercado externo (el caso de las metalurgias); en proporción crecientemente importante, apuntando al mercado interior.

2.- El dinamismo que movía a esta industria, y particularmente la concentrada en la producción de bienes para el consumo productivo, repercutió abiertamente sobre la expansión del mercado regional. Multiplicó la especialización del trabajo social, estimuló firmemente los intercambios entre capitalistas y aumentó -de paso- el caudal de población consumidora de artículos ligeros.

3.- La burguesía establecida en Monterrey (local o extranjera) usufructuó con eficacia una coyuntura que se mostraba favorable para la inversión fabril. Un grueso contingente de capitales se proyectó hacia el sector I de la producción manufacturera: pero esto, en términos de diversificación productiva, resultó restringido. La mayor complejidad que la industria regiomontana logró con respecto a la que se desenvolvía entonces en otras ciudades de América Latina, no involucró la amplitud y capacidad suficientes para cubrir necesidades más globales que el desarrollo capitalista plantea, ni siquiera las de la propia actividad industrial. Una cuantiosa parte de esas necesidades eran satisfechas vía importaciones: aquí, la economía norteamericana jugaba un rol vertebral.

4.- Si se adopta como base que el mercado se expande a través de la creciente y sucesiva división especializada del trabajo social, lo anterior significa:

a) por un lado, el proceso con vertice en Monterrey ensanchó sensiblemente el mercado regional-nacional: una consecuencia de la complejidad y entrelazamiento múltiples que la actividad industrial supuso;

b) por otro, ese mercado interior fue limitado porque una franja sustancial de las demandas creadas (y que debían incluirse en el sector I) eran abastecidas por una economía ajena a la nacional. Un aspecto fundamental de la división social del trabajo que genera el desarrollo capitalista se resolvía, así, en el ámbito de las relaciones internacionales, en el mercado mundial.

5.- La naciente industria regiomontana tuvo que ligarse -derivación del momento histórico y del espacio regional en que se puso en marcha- a la industria norteamericana. Una considerable fracción del plusvalor social controlado por la burguesía que actuaba en Monterrey fluyó hacia el exterior por compras efectuadas fuera de las fronteras mexicanas. Aunque esta alternativa era indudablemente beneficiosa para cada empresario desde su perspectiva individual de acumulación (obtenía, como ya se mencionó, bienes del sector I de mejor calidad y más baratos en Estados Unidos), ello tuvo que afectar marcadamente una más acelerada expansión del mercado interior: la división interna y especializada de la producción capitalista, fuente determinante de esa expansión, se veía frenada en una de sus aristas centrales. Se dificultaba la reproducción ampliada y vigorosa de un capitalismo con tendencia a la autosuficiencia y se gestaban vínculos de relativa subordinación con respecto a fuentes externas de aprovisionamiento en manufacturas de importancia indiscutible (observado el proceso en términos globales).

6.- Pero lejos estuvo todo esto de dificultar la emergencia de un grupo burgués - que, con base en Monterrey, integró la burguesía mexicana en configuración. Empresaria que nació y se solidificó en el marco del porfiriato, que supo aprovechar sus políticas en lo económico y social. Burguesía que además se articuló sin entrar en conflic

la actividad industrial como el mercado crecían estructuralmente ligados a la economía mundial: en esa articulación se encontraba, simultáneamente, el dinamismo y las limitaciones del proceso con base en Monterrey.

Mercado, industria y burguesía. Algunas conclusiones

Tratemos, ahora, de resumir algunas conclusiones sobre la base de lo planteado y descrito en el trabajo:

1.- Monterrey ingresó de manera clara, desde fines de siglo, en la producción industrial capitalista. Y un hecho relevante en este acontecer era que su segmento troncal no era el dedicado a fabricar bienes de consumo inmediato para la población, sino aquel que abastece el consumo productivo. En fuerte medida, orientado hacia el mercado externo (el caso de las metafundas) en proporción crecientemente importante, abun-

2.- El dinamismo que movió a esta industria, y particularmente la concentrada en la producción de bienes para el consumo productivo, repercutió abiertamente sobre la expansión del mercado regional. Multiplicó la especialización del trabajo social, estimuló fuertemente los intercambios entre capitalistas y aumentó -de paso- el caudal de población consumidora de artículos ligeros.

3.- La burguesía establecida en Monterrey (local o extranjera) usufructuó con eficiencia una coyuntura que se mostraba favorable para la inversión fabril. Un proceso contingente de capitales se proyectó hacia el sector I de la producción manufacturera: por esto, en términos de diversificación productiva, resultó restringido. La mayor complejidad que la industria regiomontana logró con respecto a la que se desarrollaba entonces en otras ciudades de América Latina, no involucró la amplitud y capacidad suficientes para cubrir necesidades más globales que el desarrollo capitalista planteó, ni siquiera las de la propia actividad industrial. Una cuantiosa parte de esas necesidades eran satisfechas vía importaciones: aquí, la economía norteamericana jugaba un rol ver-

4.- Si se acepta como base que el mercado se expande a través de la creciente y sucesiva división especializada del trabajo social, lo anterior significa:

a) por un lado, el proceso con vertice en Monterrey ensancho sensiblemente el mercado regional-nacional: una consecuencia de la complejidad y entrelazamiento múltiples que la actividad industrial supuso;

b) por otro, ese mercado interior fue limitado porque una franja sustancial de las demandas creadas (y que debían incluirse en el sector I) eran abastecidas por una economía ajena a la nacional. Un aspecto fundamental de la división social del trabajo que genera el desarrollo capitalista se resuelve, así, en el ámbito de las relaciones internacionales, en el mercado mundial.

5.- La naciente industria regional-montañesa tuvo que ligarse -derivación del momento histórico y del espacio regional- en que se puso en marcha -a la industria norteamericana. Una considerable fracción del plusvalor social controlado por la burguesía que actuaba en Monterrey fluyó hacia el exterior por compras efectuadas fuera de las fronteras mexicanas. Aunque esta alternativa era indudablemente beneficiosa para cada empresario desde su perspectiva individual de acumulación (óptima, como ya se mencionó), el sector I de mejor calidad y más baratos en Estados Unidos), ello tuvo que afectar marcadamente una más acelerada expansión del mercado interior: la división interna y especializada de la producción capitalista, fuente determinante de esa expansión, se veía frenada en una de sus aristas centrales. Se dificultaba la reproducción ampliada y vigorosa de un capitalismo con tendencia a la autosuficiencia y se gestaban vínculos de relativa subordinación con respecto a fuentes externas de provisiónamiento en manufacturas de importancia indiscutible (observado el proceso en términos globales).

6.- Pero lejos estuvo todo esto de dificultar la emergencia de un grupo burgués que, con base en Monterrey, integró la burguesía mexicana en configuración. Empresario que nació y se solidificó en el marco del porfiriato, que supo aprovechar sus políticas en lo económico y social. Burguesía que además se articuló sin entrar en conflicto

MEXICANA ALLONINA

tos fundamentales con el capital extranjero, de la misma manera que no presentaba contradicciones con el rígido orden impuesto por Porfirio Díaz. Su estructuración y sus intereses durante el período investigado nos hacen recordar una conclusión que Sereni extrajo de sus análisis sobre la burguesía industrial italiana de las décadas inmediatamente posteriores a la Unidad:

Producto de un desarrollo no sólo italiano sino europeo y mundial, la burguesía italiana nace a la vida económica y política bajo el signo de una economía que ha superado ya los límites nacionales y estatales, para convertirse en una economía mundial; de esa economía se ha alimentado y se alimenta para su desarrollo; la burguesía no podría renunciar, en ese período, a multiplicar y extender sus tráficos internacionales, sin cortarse con ello las alas y cerrarse el camino de nuevas conquistas (86).

7.- En términos históricos y estructurales, Monterrey sintetizó entre 1890 y 1910 la combinación de dos niveles de desarrollo capitalista: uno se daba en el seno de los países avanzados; el otro era fruto del desenvolvimiento económico y social mexicano. De allí la articulación de los mercados regional e internacional, de la actuación sin choques mayores (que muchas veces implicaban la asociación) entre capitales locales y extranjeros, de la puesta en marcha de grandes industrias con tecnología avanzada en un país que aún no podía generar esa tecnología, de la utilización de una fuerza de trabajo en la que se confundía el especialista extranjero con el operario nacional.

Este caudal humano fue sobre todo fruto de las migraciones de estados vecinos y cercanos. La mayoría de los llegados provenían de San Luis Potosí, Coahuila, Durango, Tamaulipas, Zacatecas, Guanajuato y Aguascalientes. En 1900, el 33 por ciento de los residentes en Monterrey eran migrantes de otros estados. Para una descripción más amplia puede consultarse M. Cerutti, "Desarrollo capitalista y fuerza de trabajo en Monterrey (1890-1910)", en *Cathedra*, 9, Monterrey, UANL, julio-septiembre, 1978; y M. Cerutti, "Industrialización y salarios obreros en Monterrey (1890-1910)", en *Memoria del Segundo Coloquio Regional de Historia Mexicana*, CEHSMO, 1979.

8.- Rosa Luxemburgo, *La cuestión nacional y la autonomía*, México, Cuadernos de Pasado y Presente, 81, 1979, p. 83.

9.- Celso Furtado, *La economía latinoamericana. Formación histórica y problemas contemporáneos*, México, Siglo XXI Editores, 1977, pp. 133-4.